

apetito, y despidiéndonos de nuestro conductor, nos dirigimos á nuestros apartamentos, donde en breve, reclinadas en cómodos y suaves lechos de pluma, dormíamos tranquilas, reposando de las fatigas del viaje, y reponiéndonos en aquella agradable temperatura, de la impresion que la fuerza del frio nos habia causado al desembarcar, y atravesar el gran trecho para tomar el omnibus.

¡Oh, es inmensa la comodidad de que se goza en los Hoteles de los Estados-Unidos!

CAPITULO XII.

La Ciudad de New-York. Su situacion geográfica. Su estension y límites. Naturaleza del terreno en que está edificada. Distancia que ocupa la parte habitada. El puerto, su capacidad y aspecto que presenta; crecimiento asombroso de la ciudad; mejoras que han tenido su origen en ella. Plagas que la han afligido. La Bahía. La ciudad; número de estaciones de ferro-carriles urbanos; de establecimientos públicos; teatros y templos. El de la Trinidad. Varios edificios notables. La Tesorería. La Aduana. El Banco del Parque. Redaccion é imprenta del New-York Herald. Astor. Palacio del Ayuntamiento. El edificio que ocupa la compañía de seguros. El Hotel de San Nicolás. Aspecto y movimiento en la calle del Canal (canal Street). Establecimientos de comercio, y edificios notables. La joyería de Ball Black y C^o. Librería de Appleton y C^o. Metropolitan Hotel. Establecimiento de Stewart. La Iglesia de Grace. El Teatro de Wallack. La plaza de la Union. Estátua de Washington. Academia de música. Fammuy Hall. Clarendon Hotel. Establecimiento de Lord y Taylor. Selsey Hotel. Grande Hotel, y Hotel de San Cloud. Regreso al Hotel.

La ciudad de Nueva-York se haya situada en la desembocadura del rio Hudson, á diez y ocho millas del Oceano Atlántico, y á los 41° proxímanamente de latitud. Los límites de la ciudad y del condado son los mismos, puesto que tanto aquella como éste, comprende ademas de la isla llamada de Manhatan, donde está situada la ciudad propiamente dicha; las islas de Raudall

Ward y Blachwell sobre el río del Este, y las de Bedloe, Ellis y Governor, situadas en la Bahía: estas tres últimas pertenecen al gobierno de la Union, el cual tiene en ellas fortalezas, y otros establecimientos militares.

La isla de Manhattan, donde está edificada la ciudad, tiene $13\frac{1}{2}$ millas de longitud, sobre $1\frac{3}{4}$ de latitud por término medio, comprendiendo una area de mas de 22 millas cuadradas, ó 14,000 acres, equivalentes próximamente á 9,000 fanegas.

Las islas del río del Este y las de la Bahía contienen 400 acres mas.

La isla de Nueva-York tiene por límites al Norte el río de Harlem y la Caleta de Spuyten Devil, que la separan del resto del Estado: el paisaje por esta parte ofrece magníficas y variadas perspectivas.

El río del Este, con sus distintas y preciosas isletas, limita á Nueva-York por ese lado; y el magnífico río Hudson baña su costa occidental.

La superficie de la isla era muy quebrada en los tiempos primitivos de su colonización. Desde el extremo Sur en dirección al Norte, y por una extensión de 5 millas corria una cordillera peñascosa, de la cual se desprendian estribos irregulares, con ásperas lomas, cuyo término lo

formaban las alturas de Washington, elevadas á 238 piés sobre el nivel del agua, en las mareas altas.

La cordillera se prolongaba hasta el extremo Norte de la isla, donde terminaba en un promontorio de 130 piés de altura, y de rápida pendiente.

La mayor parte de la capa de roca que cubre la superficie de la isla Manhattan, y que es demasiado tosca para emplearla en construcciones, ofrece señales evidentes de haber sido formada por alguna violenta conmoción subterránea, mientras que la parte inferior de la isla se compone de depósitos arenosos de aluvion.

Tambien existian en otros tiempos, y en varios puntos de la isla multitud de pantanos, que han ido desapareciendo, á medida que la mano del hombre los disecaba y rellenaba, trasformándolos en calles y solares.

La isla de Manhattan encuéntrase dividida, segun el deslinde actual, en 141,486 solares, de los cuales 6,000 están edificados, y segun algunos datos verídicos, aun queda buen sitio para edificar otro tanto de lo que ya existe.

La ciudad está toda edificada; desde el extremo Sur, conocido por el nombre de la Batería, hasta el Norte, en una extensión de 6 millas, es

decir, dos leguas. Hacia el Este, los edificios abrazan cuatro millas más, hasta llegar á Harlem, pero con más irregularidad, hasta la calle 59, son casi sin interrupción. Luego, desde Bloomigdale hasta Manhattanville y las alturas de Washington síguese una cadena de elegantes fincas y lugares de recreo, muy agradables.

No puede negarse, que el puerto de Nueva-York es sin duda uno de los más importantes y hermosos del mundo; comienza en Sandy Hook á 18 millas al Sur de la Bateria, donde se halla la barra interior, que azotan las olas del mar. Se cruza dicha barra por dos canales, bien anchos, con 21 á 23 piés de profundidad, en baja mar; y 27 á 33 en pleamar, lo cual dá paso fácil á los buques aun de mayor calado.

La parte de la Bahía llamada Narrows ó angostura, y los rios que rodean á la ciudad, tienen aguas muy profundas con fuertes corrientes, producidas por la marea.

Nueva-York en 1656 era una aldea de 1,000 habitantes: fué visitada por la guerra, el fuego, las revoluciones y la peste, y hoy su gran población asciende á más de un millon de almas,¹ y se encuentra llena de magníficos edificios y grandio-

¹ Se le calculan segun los últimos datos estadísticos 1.300,000 á 1.600,000 habitantes.

sas calles. Tiene una vida mercantil que asombra, presentando verdaderamente á nuestros ojos un monumento maravilloso de un pueblo jóven, que en muy cortos años se levanta opulento y lleno de poder y de grandeza.

Nueva York puede jactarse, y con razon, de haberse establecido allí por la primera vez las líneas regulares de correos para Europa, de aplicar el vapor á la navegacion, y del impulso que comunicó en 1825 al comercio interior, dando vida al magnífico canal del Erie, que puso en comunicacion los grandes lagos del Norte y del Noroeste con el Atlántico.

En medio de esta creciente prosperidad ha tenido sin embargo muchas plagas que sufrir; la fiebre amarilla la visitaba ántes con frecuencia. En 1832 el cólera morbo causó más de 4,000 víctimas. Los incendios le han originado tambien muchos quebrantos; el que tuvo lugar en 1835, consumió en una sola noche más de 6,000 edificios, causando pérdidas en valor de 20.000,000 de pesos; pero restablecido todo, á pesar de estos desastres Nueva-York es hoy una bellísima ciudad, completamente moderna, llena de vida y de mil ventajas y comodidades.

Apenas se entra en la Bahía de Nueva-York, á poco de haber surcado sus aguas con direccion á

la ciudad, cuando se encuentra uno en el canal de angosturas, entre las plazas de la isla de Staten y la isla Larga, las cuales, aproximándose una y otra, forman la puerta de ingreso; puerta por la cual entran y salen incesantemente los buques de vela y los vapores de todas las naciones. Son estos muchísimos, y se presentan á la vista como un espeso bosque, dando con esto una idea de la vida mercantil de este puerto.

La ciudad es grandiosa, y ocupa ya un lugar notable entre las de su género. Su progreso es extraordinario, y no dudamos asegurar que llegará á ser con el tiempo una de las primeras en el orbe.

Su animacion y su vasto comercio comienzan á llamar muchísimo la atencion del viejo mundo.

Hay en ella nueve suburbios, diez y nueve estaciones de ferrocarriles urbanos, seis colegios principales, siete galerías de pintura y dibujo, catorce hospitales destinados á diferentes objetos y enfermedades, diez colegios de medicina, con sus respectivos de cirujía, y bajo los diversos sistemas de Homeopatía, Alopátia, etc., doce bibliotecas que, conteniendo las obras más exquisitas, cada una con su nombre respectivo, como por ejemplo, Biblioteca de los aprendices, de la Ciudad, de la Asociacion mercantil, etc., etc., son

siempre tan útiles para la ilustracion, y doce teatros destinados á diversas representaciones, entre las cuales figuran la opera italiana y francesa, y varias compañías dramáticas.

Hay además cinco cementerios, y templos muchísimos, por la libertad de cultos que en ella se halla establecida. Los principales son: cinco Católicos, ocho Anabaptistas, cuatro Congregacionales, ocho Holandeses reformados, tres de los Amigos ó Cuaqueros, cuatro Sinagogas, cinco Luteranos, cuatro Metodistas ó Episcopales, catorce Presbiterianos, diez y ocho Protestantes Episcopales, tres Unitarios y tres Universalistas.

Además, hay otros templos en construccion, como la magnífica Catedral católica, que cuando se halle concluido, indudablemente debe llamar en extremo la atencion, por ser una obra de mucho mérito y valor.

Estas indicaciones dan una idea en general de esta hermosa poblacion; pero es preciso entrar ahora en algunos detalles para darla mejor á conocer, porque aquellas no pueden satisfacer á un viajero solícito y curioso.

El primer día que pasamos en Nueva-York, produjo en nosotras impresiones imborrables.

Nos levantamos tarde, porque la noche había

sido fatigosa, y el sueño, ya en la hora avanzada en que nos acostamos, se apoderó enteramente de nosotras. Luego que despertamos, procuramos disponernos convenientemente para trasladarnos sin demora al comedor, donde se nos sirvió un magnífico almuerzo. Nuestro apetito era bueno; el mareo nos había aprovechado, y sentíamos todo el bienestar que se experimenta, cuando se halla uno en tierra, después de haber sentido los efectos de una larga navegación.

El deseo que teníamos de ver y conocer la gran ciudad era vehemente, así es que después que hubimos almorzado, comenzamos á rogar para que salieramos del Hotel á hacer nuestras primeras escursiones.

Nuestros idolatrados padres cedieron á nuestras instancias, y nos dirigimos á la primera calle de la ciudad, á Broad-way, centro del movimiento y de la vida.

¡Oh! cuán grande y extraordinaria es la animación que en ella se observa!.... faltan expresiones bastante significativas para darla á conocer. Está cubierta de magníficos edificios, con fachadas hermosas, y tal regularidad, que allí no existe el defecto que se nota en nuestras ciudades, de ser unas casas mas grandes que otras y

desiguales, lo que dá á las poblaciones un aspecto tan feo y desagradable.

La regularidad que notábamos en las construcciones, y los muchos pisos de que constan, y tanto contribuyen á su belleza y grandiosidad, así como la gran animación de sus calles, hacían por momentos subir de punto nuestra admiración.

Ningun objeto se escapaba á nuestra atención; todo lo veíamos con grande interés, y á medida que abanzávamos en nuestros paseos, mayor era el deseo que teníamos de abarcarlo todo con la vista, deteniéndonos donde era necesario, para conocer mejor lo que merecía examinarse despacio.

Nos habíamos ya internado bastante, cuando llamó nuestra atención el Templo de la Trinidad, pues su construcción desde luego se hace notable.

Los americanos tienen orgullo en este templo; su arquitectura gótica no es del todo pura; pero su aspecto general, la armonía de sus proporciones, su solidez, y la altura del campanario y torre, en que se vé la cruz á 224 piés sobre el pavimento, bastan para poner un dique á la exagerada murmuración. El material es de piedra roja, excepto el techo del cuerpo principal, que es de madera. Los muros tienen 50 piés de altura, y su origen se remonta al año de 1696.